




Cómo citar en APA: Gil Tobón, J., Garcés Giraldo, L. y Giraldo Zuluaga, C. (2023). Las emociones y la resignificación de la realidad en Laura Montoya Upegui. *Cuestiones Teológicas*, 50(114), 01-18. doi: <http://doi.org/10.18566/cueteo.v50n114.a01>
Fecha de recepción: 20.11.2022 / Fecha de aceptación: 15.03.2023

LAS EMOCIONES Y LA RESIGNIFICACIÓN DE LA REALIDAD EN LAURA MONTOYA UPEGUI

Emotions and the resignification of reality in Laura Montoya Upegui

JENNY ALEXANDRA GIL TOBÓN¹ 
LUIS FERNANDO GARCÉS GIRALDO² 
CONRADO GIRALDO ZULUAGA³ 

Resumen

Dado el creciente interés por la vida y obra de santa Laura Montoya Upegui, este artículo tiene como objetivo ubicar, a partir de la autobiografía *Historia de las misericordias de Dios en un alma*, algunas estrategias o recursos que usa la santa para la resignificación de la realidad frente al infortunio inmerecido y las circunstancias incontroladas. En el proceso investigativo se aplica el método hermenéutico de Hans-Georg Gadamer (1993), al considerar la intertextualidad como relación dialógica instaurando el diálogo con el pensamiento de la filósofa Martha Nussbaum. En la sociedad, dentro de lo global y lo particular, las problemáticas están allí para recordar su papel protagónico en la condición humana. Estas visibilizan la necesidad de adquirir conciencia ante la perpetua incertidumbre. Por lo tanto, adquiere gran importancia el sistema de creencias, la imaginación y el autoconocimiento emocional para resignificar la realidad, orientar las decisiones y encontrar sentido en una sociedad indiferente a las problemáticas sociales y en la que reina un conjunto de pensamientos que se asumen como verdaderos y que pueden reflejar el grado de libertad en la toma de decisiones o, del lado contrario, llevar a teorías normativas excesivas atentando contra la dignidad humana. Los anteriores aspectos confirman que en la autobiografía de Laura Montoya existe un hilo conductor de retrospectiva que le permite reconocer las

- 1 Licenciada en Educación y Ciencias Religiosas. Licenciada en Filosofía y Letras. Magíster en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la Institución Educativa Dinamarca. Correo electrónico: jennytob@gmail.com
- 2 Doctor y posdoctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Posdoctor en Derecho Universidad Nacional de Colombia. Investigador Senior Minciencias. Vicerrector de Investigación, Corporación Universitaria Americana, Sede Medellín. Correo electrónico: lugarces70@gmail.com
- 3 Licenciado en Filosofía. Magíster en Gerencia para el Desarrollo. Docente investigador titular Facultad de Filosofía Universidad Pontificia Bolivariana. Investigador Senior Minciencias. Coordinador académico de posgrados en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: conrado.giraldo@upb.edu.co

emociones, confirmar quién es, vivir su mayor pasión y encontrar sentido afrontando las dificultades. Finalmente, estos resultados representan solo un paso en el proceso investigativo frente a la obra de una prolífica escritora.

Palabras clave

Ética; Emociones; Vulnerabilidad; Autoconocimiento; Creencias.

Abstract

Given the growing interest in the life and work of Saint Laura Montoya Upegui, this article aims to locate, from the autobiography *Historia de las misericordias de Dios en un alma*, some strategies or resources used by the saint for the resignification of reality in the face of undeserved misfortune and uncontrolled circumstances. In the research process, the hermeneutic method of Hans-Georg Gadamer (1993) is applied, considering intertextuality as a dialogic relationship, to establish a dialogue with the thought of the philosopher Martha Nussbaum. In society, within the global and the particular, the problems are there to remember their leading role in the human condition. These make visible the need to acquire awareness in the face of perpetual uncertainty. Therefore, one's belief system, imagination and emotional self-knowledge become an important key to resignify reality, guide decisions and find meaning in a society indifferent to social problems and in which reigns a set of thoughts that are assumed as true and that can reflect the degree of freedom in decision-making or, on the contrary, lead to excessive normative theories that threaten human dignity. The above aspects are clear proof that in Laura Montoya's autobiography there is a thread of retrospective that allows her to recognize emotions, confirm who she is, live her greatest passion and find meaning in facing difficulties. Finally, these results represent only one step in the research process facing the work of a prolific writer.

Keywords Ethics

Emotions; Vulnerability; Self-knowledge; Beliefs.

Introducción

La sociedad, en muchas ocasiones, es poco compasiva e indiferente; además se ve influenciada por las nuevas tecnologías que con facilidad pueden llevar al ser humano a crear fantasías de invulnerabilidad o dirigirlo a una evasión espiritual (Masters, 2012), obteniendo como resultado la negación de la naturaleza humana, la falta de sentido vital, el alejamiento de la vida buena y la oportunidad de asumir responsabilidades en la transformación personal y social. Ante las dificultades, se destaca el papel fundamental que juegan las emociones en el discernimiento de lo bueno. Por este motivo, en esta investigación, y desde el método hermenéutico, se recurre al desarrollo de la perspectiva teórica basada principalmente en la revisión de documentación académica, estableciendo el diálogo con la filósofa Martha Nussbaum a partir de la vulnerabilidad humana.

Este proceso investigativo parte de la siguiente pregunta: ¿cuáles son las estrategias que usa Laura Montoya Upegui, desde la conciencia emocional, para la resignificación de la realidad frente a las dificultades? El objetivo principal consiste en ubicar, a partir de la autobiografía *Historia de las misericordias de Dios en un alma*, algunas estrategias o recursos que usa la santa para la resignificación de la realidad frente al infortunio inmerecido y las circunstancias incontroladas. Por lo tanto, adquiere gran importancia el sistema de creencias, la imaginación y el autoconocimiento emocional para orientar las decisiones en una sociedad en la que reina un conjunto de pensamientos que se asumen como verdaderos y que pueden reflejar el grado de libertad en la toma de decisiones o, del lado contrario, llevar a teorías normativas excesivas atentando contra la dignidad humana.

En consecuencia, el escrito se divide en cuatro partes. En la primera, se aborda el autoconocimiento emocional como una estrategia para alejarse de la autosuficiencia, viviendo un alto grado de incertidumbre sin perder la confianza, la integridad y la razón práctica. En la segunda, se analiza la relación entre las creencias y la generalización normativa con el fin de mostrar cómo Laura Montoya responde a un llamado interno, más allá de los valores culturales. En la tercera parte, son presentadas las formas en las que Laura asume el concepto de imaginación en diferentes etapas de la vida. Para finalizar, en la cuarta parte se explica el proceso de resignificación como un recurso para atribuir un nuevo significado a las acciones o a los hechos, encontrar sentido y dar continuidad a la vocación misionera.

El autoconocimiento

Conocerse a sí mismo es tener la habilidad de ser introspectivo, analizando y observando los propios estados emocionales y mentales. Según Nussbaum, las emociones son cogniciones evaluativas que permiten conocer la realidad y valorar lo que produce esperanza, dolor, vulnerabilidad, compasión, entre otros. Este conocimiento inicia desde la perspectiva individual, pero en relación con los otros. “Las emociones conforman el paisaje de nuestra vida mental y social” (Nussbaum, 2019^d, p. 21) y se encuentran interconectadas con las valoraciones, las figuraciones y los pensamientos. De allí la importancia de tener una vida examinada para lograr elecciones éticas y llegar a una comprensión del comportamiento humano.

En cuanto a la autobiografía *Historia de las misericordias de Dios en un alma* (Montoya, 2017), la madre Laura no presenta una definición concreta sobre las emociones. Sin embargo, en la obra se hace una mención o una reflexión constante sobre ellas. Las emociones “poseen una compleja estructura cognitiva que es parcialmente narrativa en su forma y que supone una historia de nuestra relación con objetos queridos que se prolonga a lo largo del tiempo” (Nussbaum, 2021, p. 23). Por esta razón, en la autobiografía se hace notable el profundo autoconocimiento que la santa ha adquirido a través de los años y en el que son cruciales las etapas de la vida, en especial las experiencias de la infancia.

La identidad personal de Laura Montoya se formó desde su temprana infancia con sentimientos negativos como la soledad, el abandono, la desesperanza, etc.; que la hicieron sentir desolada y carente de fuentes de seguridad y de protección; esta situación la llevó a desarrollar recursos internos que se impregnaron en su temperamento durante años y produjeron en ella una serie de guías de desarrollo que la hicieron resistente a los embates de la existencia. (Rodríguez, 2018, p. 223)

Respecto a los afectos humanos, “jamás me había hecho falta nadie ni deseaba ver a nadie, que, si por alguno me interesaba, por deber, me bastaba conocer que nada le faltaba para ponerme en completa tranquilidad, como me sucedía con mi madre” (Montoya, 2017, p. 31). En parte, ella influyó en su transformación.

Se me mostraba amarga y recia, era natural que ella se mostrara menos dulce y delicada conmigo, más, como yo no podía explicarme el cambio de ella, el afecto demasiado tierno que le tenía comenzó a ser reemplazado por un vacío terrible que me hacía sufrir, pero lo hacía en silencio. (Montoya, 2017, p. 31)

Retomando a Martha Nussbaum con el trabajo en el ámbito de las emociones y el enfoque “centrado en el análisis de textos helenísticos” (Nussbaum, 2021, p. 22), y dada la importancia de “la teoría estoica antigua como punto de partida” (Nussbaum, 2021, p. 22), por el aporte que hacen al sustentar que las emociones son juicios y por la influencia que ha ejercido en el cristianismo, es de resaltar que a diferencia de los estoicos el objetivo de Laura Montoya no era ser “inmune a los estragos de la fortuna” (Nussbaum, 2021, p. 23). Desde niña padeció el dolor, se aceptó como una mujer vulnerable y debió afrontar múltiples dificultades relacionadas con la enfermedad, la pobreza, las carencias afectivas, la falta de aceptación, entre otros. El “dedicar su vida al radicalmente Otro, la condenó a vivir bajo otra lógica, a ver y vivir la vida en una dimensión distinta, a entrar en un conflicto y en una dificultad sin término” (Restrepo, 2014, p. 9). En el desarrollo de los acontecimientos de la vida, busca los medios o las herramientas para afrontar las dificultades naturales de la condición humana y el primer paso consiste en comprender en dónde se encuentra en cuanto a las emociones e identificar sus anhelos. “¡Ay! Y toda la vida he deseado no ser rara, seguir el carril ordinario de todos” (Montoya, 2017, p. 57). Sin embargo, acepta la realidad, identifica las emociones y evita caer en una evasión espiritual (Masters, 2012). Los anteriores aspectos permiten la continuidad de su vocación misionera vinculada profundamente a la serenidad en la superación de “los más difíciles obstáculos que se le presentaban” (Montoya, 2015, p. 21).

Mujer perspicaz, que al cultivar su interior obtiene como resultado otra lectura del mundo inaplicable en el pensamiento de los más tradicionales, descubre un abanico de posibilidades, y ante el conflicto lo más aceptable es desistir, dedicarse a otros proyectos y dejar de relacionarse con los demás que son el origen del problema. Aunque ella tiene la comprensión de que el crecimiento espiritual y humano solo es posible al relacionarse con los demás. A través de los otros el hombre se conoce así mismo y puede identificar, aceptar y trabajar en sus propias limitaciones. “La amistad, el amor, la justicia y las diversas formas de acción moralmente virtuosas adquieren su sentido y valor dentro de la estructura del tiempo humano, como relaciones y actividades que se extienden sobre un tiempo finito” (Nussbaum, 2021, p. 287).

Desde el autoconocimiento, busca conectarse con su mundo interior y comprender las dinámicas exteriores. Es decir, las creencias, las limitaciones, los estereotipos que se dan en la sociedad y lo que comprende la condición humana en cuanto a las diferentes emociones y el cambio rápido en los afectos. “Muchos creen que es que uno se enseña a sufrir y que por eso no siente. Por mi parte, creo que antes mientras más se sufre, ¡más sensible soy al sufrimiento!” (Montoya, 2017, p. 699). Empero, ¿cómo configurar la realidad para evitar lo que Martha Nussbaum (2019^b) llama un dolor improductivo o innecesario que aleja de las experiencias placenteras y no trae ningún beneficio? Una forma es alejarse del miedo a la vulnerabilidad, convencerse de las propias creencias e identificar las motivaciones más profundas.

Mi alma ardía en el deseo de hacer algo grande porque mi Dios fuera conocido y mi compasión por los infieles se hizo muy inferior a mi deseo de ver a Dios conocido y amado como se merece. Siempre el deseo se estrellaba contra mi suprema impotencia y mi dolor tomaba proporciones desconocidas. Sin embargo, no me daba por vencida y ya que nada podía hacer, reduje mi oración a estas palabras: Yo no puedo ni merezco, pero Tú Señor puedes hacerte conocer y hacerte amar. ¡No invoco otra razón que la gloria de vuestro mismo Nombre! Esto me daba paz y la seguridad de que Dios pasaría por encima de mi impotencia y mi miseria. (Montoya, 2008, p. 277)

En el recuento biográfico, la religiosa nombra y acepta la impotencia que la rodea en las diferentes etapas de la vida y descubre la respuesta en un camino alejado de la lucha por controlar los acontecimientos. El corazón humano es incapaz de corresponder al amor de Dios, y ante esta imposibilidad la mejor opción es abandonarse a ese amor. Frente a la atención de los pobres y los enfermos, Laura identifica una permanente deuda. “En la práctica me quedo muy atrás de la teoría. La misma suprema impotencia para todo lo bueno. No hay remedio. He de quedarme siempre vencida, dejándome amar por quien nada espera de mí, que no sea miseria” (Montoya, 2017, p. 110). En ella, es un asunto casi desesperante, al fin de cuentas un cuerpo de barro con limitaciones desde el alma y el cuerpo. Además de los medios insuficientes para iniciar o continuar con su misión de vida. ¿Para qué cuidarse de la impotencia humana?

¡Triste desterrada, con mi suprema impotencia, lo único que es mío! ¡Llena de gracias cuyo agradecimiento exige otro corazón, que no sea el peñasco que llevo en mi pecho! Con luces bastantes para ser una santa; con una vida medio vivida y vacía; con el dolor supremo del pasado y una impotencia absoluta para el porvenir; ¿qué he de hacer Dios mío?

Me echaré como un niño enfermo en vuestros brazos, cual un niño en los de su madre y me estaré quietecita, hasta que mi mal halle su remedio, en tu casa, ¡Dios Madre mía! (Montoya, 2017, p. 257)

El descanso viene del amor de Dios y abandonarse a Él “es una dulce derrota” (Montoya, 2008, p. 104). Esta impotencia lleva a Laura a identificar, en un acto de humildad, la dependencia de la criatura a Dios. Conocerse a sí misma es otra forma de evitar la falsa creencia de invulnerabilidad, porque paulatinamente se responde a esa pregunta de quién es. Por lo tanto, el autoconocimiento es una herramienta hacia el encuentro de sentido y la toma de decisiones acertadas, sobre todo en los momentos difíciles.

“Ninguno de nosotros está realmente preparado para la impotencia, y la impotencia nos alcanza a todos de varias formas” (Nussbaum, 2019b, p. 26). Desde un contexto diferente, Martha Nussbaum aborda los mismos elementos que pueden ser problemáticos en la condición humana. La filósofa realiza un análisis sobre la vejez en los montajes contemporáneos de *El rey Lear* (Shakespeare, 2005). Este hombre, como cualquier otro, debe tomar decisiones, pero en el rol de monarca quiere que se le tribute amor. Por los estragos del tiempo, las pasiones y los deseos, el soberano se convierte en víctima de la adulación, la demencia y la pérdida. Además, según Nussbaum (2019b), es un hombre sin conocimiento de sí, alejándose de una comprensión básica de su propia humanidad. Cuando el hombre fantasea con ser invulnerable, difícilmente aceptará la pérdida de control que se da con el paso de los años y en las circunstancias de la vida cotidiana. En consecuencia, aceptar la indefensión puede facilitar otra lectura sobre la existencia y posibilitar nuevos caminos.

El rey Lear define su identidad a partir de relaciones de control sin apertura al cambio. Las dificultades son más agudas tan pronto se obtienen resultados inesperados.

El problema de Lear consiste en que, aunque sigue siendo él mismo, un hombre capcioso y a veces violento acostumbrado únicamente a las relaciones de control, de pronto descubre que la situación ha cambiado y que no está preparado para la indefensión. Sin embargo, el control define su identidad, y esa es la razón por la que el hecho de que quienes lo rodean dejen de reverenciarlo y servirlo golpea el corazón de la persona que cree ser. (Nussbaum, 2019b, p. 25)

En contraposición al rey Lear, Laura Montoya se autoevalúa porque el autoexamen produce comprensión y, por consiguiente, tranquilidad. Ella, desde la sabiduría, establece distancia de la autosuficiencia, viviendo un alto grado de incertidumbre, sin perder la confianza y la razón práctica como una capacidad que permite “poder formarse una concepción del bien y reflexionar críticamente acerca de la planificación de la propia vida” (Nussbaum, 2020, p. 54). El autoexamen es una herramienta que guía en el bienestar emocional.

Una pequeña diferencia hay entre el profeta de Nínive y esta pobre Laura: es que yo siempre he tenido el valor del junco. Observe, padre mío, que las rocas se oponen a la corriente y cualquier día viene una ola y las derrumba; mientras que el junco, ante la borrasca se inclina y las olas pasan por encima sin hacerle daño, puesto que pasada la borrasca vuelve a erguirse hermoso y dócil. Así he sido yo, por la semejanza que con el junco he querido tener: me inclino ante las borrascas, para después levantarme tranquila. (Montoya, 2017, p. 167)

Según la santa, la conciencia puede iluminarnos en la sinceridad de nuestros actos, pensamientos y acciones.

Mis confesiones que no eran sino de riñas y rabias, y mis comuniones sin fe, eran como la primera; como no creía en Dios no sentía remordimientos; me confesaba solo porque me mandaban. Bien comprendo ahora, y me lo dice la conciencia, que la anemia la llevaba en el alma. No temía a Dios; por consiguiente, no amaba, y sin amor no sabía vivir. Era como un vendado que no ve luz por ninguna parte y tropieza con cuanto encuentra. ¡Mis pobres hermanos pagaban mi ceguera y recibían mis tropezones! (Montoya, 2017, p. 44)

La conciencia emocional es el autoconocimiento de lo que sentimos y como capacidad contribuye a ver en los acontecimientos una opción de aprendizaje. En Laura Montoya es una parte del camino para descubrir las enseñanzas o los regalos de Dios. Además, como facultad mental posibilita la integración de nueva información y el entendimiento que el ser humano puede tener de sí mismo para actuar en el entorno y transformar la realidad. “¡Siempre mi debilidad ha sido mi bendito apoyo!” (Montoya, 2017, p. 167).

Las creencias y la generalización normativa

Las creencias se refieren al conjunto de pensamientos que se asumen como verdaderos y pueden ser colectivos o individuales. Laura Montoya “defiende una visión de los principios cristianos instaurados por la Iglesia

católica” (Osorio, 2016, p. 97), pero, novedosamente, su objetivo no se limita a la evangelización, ya que existe un fuerte interés por conservar la riqueza cultural de las diferentes comunidades ancestrales. Este aspecto se evidencia en la ciudad de Medellín con la fundación del Museo Etnográfico Madre Laura. Es una propuesta que se articula después de su muerte, porque “formaba parte de su proyecto misional” (Osorio, 2016, p. 101). Sin embargo, en cuanto a sistemas de creencias, es relevante puntualizar que

la mayoría de la gente tienen sus concepciones sobre el cuerpo y el alma, sobre lo que es una persona, sobre los parámetros de la vida y la muerte, sobre la estructura del universo, la continuidad de los cuerpos: concepciones a las que están apegados de tal manera que cualquier oposición provoca angustia y turbación. (Nussbaum, 2021, p. 355)

En la época de Laura Montoya, la sociedad tiene unas creencias específicas sobre la fe, los indígenas, el rol de la mujer en la sociedad, entre otros. Quien piense diferente está en contravía de la tradición y fácilmente puede generar conflicto. De hecho, la santa “trasgrede su mismo tiempo y lo hace con su manera de ser y estar en el mundo” (Osorio, 2018, p. 9). Como mujer con apertura al cambio, identifica los estereotipos del momento y comprende el sistema de creencias que se manifiesta en el ámbito personal o social.

Todo tendía a mostrarme que el matrimonio era el único camino y la cúspide de la felicidad aquí abajo. Casi podía ponerlo a la altura de la muerte: ¿naciste? Luego, morirás, decían los libros; ¿naciste? Luego, te casarás, hubiera yo podido agregar si atendía a lo que me rodeaba. Si nos enseñaban algo, era para que fuéramos buenas esposas; si nos hablaban del futuro, era siempre como a esposas y madres. ¡Qué manía tan marcada en aquel medio de mi niñez! ¡Irremediablemente me tenía que casar, como irremediablemente me tenía que morir! Esto era quizás lo que hacía mayor mi vergüenza para manifestar mi deseo de hacerme religiosa: era irme contra una corriente tan fuerte y tan universal; era como burlar una ley tan ineludible; era como atentar contra la esperanza de mis abuelos. (Montoya, 2017, p. 47)

Laura reconoce su alejamiento de la voluntad de sus abuelos, y es aquí donde la vergüenza puede surgir por varias razones, pero en este caso es ir en contra de la opinión o la costumbre general. “La vergüenza es una emoción universal en la vida social” (Nussbaum, 2018, p. 206).

Por su parte, los indígenas creían que “las gentes tenían derechos a sus vidas, como ellos a las de los venados; hasta creerse hechuras de otro Dios, sin alma y sin derechos de ninguna clase” (Montoya, 2017, p. 318). En cuanto a los sacerdotes, la religiosa refiere que, a finales del año 1912, llevaba una carta del señor Crespo para el sacerdote de Frontino. Este tenía la convicción de que el trabajo con los indígenas solo era posible en fuerzas masculinas y desde lo femenino era un esfuerzo inútil. “Los caballeros y señoras de Frontino nos visitaron y todos se reían del proyecto, cual si se tratara de aventuras de Julio Verne” (Montoya, 2017, p. 249). Otros consideraban la misión como simples delirios y en Laura era una necesidad del corazón.

En la sociedad se establecen objetivos e ideales en los que opera una generalización normativa. Según Nussbaum (2019b), esta es fundamental si es orientada a las oportunidades para las personas como los derechos humanos o las libertades constitucionales. Pero “deberíamos ser cautos cuando la teoría normativa se basa en una generalización descriptiva de naturaleza excesiva o dudosa, y es en esta área donde el estigma

y la discriminación tienen muchas probabilidades de distorsionar el juicio” (Nussbaum, 2021, p. 29) y llevar a creencias que limitan a los individuos, como considerar ciegamente que las mujeres deben ser amas de casa, los indígenas carecen de alma y son solo una plaga, las mujeres no pueden realizar un trabajo efectivo como misioneras en el monte, entre otros.

Aunque la “experiencia personal está en gran medida moldeada por elementos culturales precedentes” (Nussbaum, 2021, p. 408), la religiosa responde a un llamado interno, más allá de los valores culturales, potenciando su creatividad para examinar nuevas alternativas de evangelización y un completo ingenio con el propósito de romper estereotipos o pensamientos tradicionales en el obrar femenino.

Dios mío, siento un acrecentamiento de amor a mis prójimos, raro. Ellos son los compañeros de mi camino. Van ellos a mi patria como voy yo. Tienen casi las mismas condiciones de viaje que yo. Les rodea el mismo ambiente. Les punzan semejantes espinas. Les obliga un corazón sensible como el mío.

Por todos los que viajamos hacia tu casa te pido; a todos quisiera ingerir en mí mismo corazón como están en el vuestro. A todos quiero ayudar; a todos quiero vendar las heridas que se hacen en los zarzales de la vida. Quisiera ser todos los que trabajan en aliviar los males físicos y morales del prójimo. Más todavía: quiero ser todos los que sufren para llevarme todas las amarguras para que ellos no las tengan. Recibe, Señor, aunque no sea más que mi impotencia, en auxilio de los que caminan a tu Reino. (Montoya, 2017, p. 217)

En cuanto a las anteriores ideas, la posición de Laura es muy similar a lo que plantea Martha Nussbaum (2021) cuando analiza los enunciados de los estoicos al enfatizar en la salud individual del ser humano, pero en dirección al triunfo. Este fin es inalcanzable desde el interés propio e inseparable de la búsqueda del bien de otros. El yo como miembro de la comunidad fomenta el éxito propio al promover los fines de los demás. La santa tiene la certeza de que el prójimo contribuye a su purificación y le permite trabajar por la gloria de Dios. En consecuencia, cuando le toca ser testigo de una actitud inesperada o padecer una acción decepcionante, ve la oportunidad para salirse de sí misma y hacer trabajo comunitario. Sin embargo, vale la pena aclarar que los estoicos repudian la sumisión y en ellos el objetivo consiste en hacer que el mismo discípulo se enseñe a ser su propio maestro. En cambio, Laura es reconocida como la mujer de la obediencia con el deseo de ser la sierva de Dios. Según la Congregación para la Causa de los Santos (1990), Laura combina la más sincera obediencia con la fuerza necesaria para defender su propio carisma. Mas cuando habla de la anemia en su alma, ocurre en ella lo que Nussbaum resalta de Nikidion como mujer exploradora de la filosofía helenística:

Pero hemos de recordar que Nikidion no empleará todo su tiempo en la lectura, la escritura y la conversación. Una parte de cada día debe emplearla en la meditación reflexiva acerca de la vida humana en general y el análisis crítico de su propia vida, actividades que constituyen una parte fundamental de las prescripciones estoicas para la salud del ser humano. Para la salud del cuerpo es suficiente un ejercicio moderado y simple que ocupe una pequeña parte del día. Pero del alma ocúpate noche y día. (Nussbaum, 2021, p. 433)

La madre de Laura Montoya, María Dolores Upegui, se encargó de rodearla de buenos libros de acuerdo con sus propias convicciones o creencias como las poesías religiosas, las Sagradas Escrituras, la vida de algunos santos y lo que podría alimentar el alma. Laura, por obediencia, dedica tiempo a escribir la autobiografía. Escribe cartas a algunos sacerdotes para explicar la necesidad de crear una nueva congregación

religiosa, elabora las constituciones de la comunidad y profundiza en lo que llama el lenguaje místico de la naturaleza. A través de la escritura, aclara algún malentendido, contribuye en la construcción histórica de la congregación, entre otros. En la autobiografía, Laura menciona a Hilario, un habitante de Uré:

A veces le tocaba al viejecito verme escribir largas horas y se le notaba gusto especial. Un día me dijo:
—Madrecita, yo tengo miedo.
—¿Por qué? —le dije.
—Pues de verla a usted ensuciar tanto papel con ese palito. Quién sabe lo que resultará, —me dijo.
(Montoya, 2008, p. 744)

La santa escribe ante todo en la noche, porque en el día se dedica a tener contacto con las demás personas. Escribe sobre cómo Dios la ha formado. “Para ella el escribir fue una tarea más al servicio de un ideal misionero” (Montoya, 2008, p. 28). ¿Acaso un elemento relevante en las misiones no es precisamente romper con las barreras de la comunicación?

Otra acción fundamental es la meditación como una actividad individual. Proceso en el cual “el alma se empeña en repasar las verdades y sacarles todas sus consecuencias” (Montoya, 2008, p. 600). La práctica meditativa es una dinámica humana que facilita el encuentro consigo mismo. Es una guía o método en el que intervienen las emociones, la imaginación y el pensamiento.

La imaginación

Laura Montoya, como los estoicos, tiene la convicción de la igualdad de los seres humanos. Idea que la motiva en el trabajo comunitario, pero identificando la vulnerabilidad humana. A pesar de las dificultades persiste en el objetivo. Si bien las escuelas helenísticas de Grecia y Roma vieron la filosofía “como un medio para afrontar las dificultades más penosas de la vida humana” (Nussbaum, 2021, p. 23), Laura estima en Dios su único refugio, más allá de cualquier conceptualización o elitismo. Ese gran preceptor y pedagogo que educa a las almas desde la vida. Por ello, en la autobiografía evoca a Medellín como el gran escenario de formación. “Allí comenzó otra serie de lecciones valiosísimas para mi alma. Podrían llamarse estaciones de dolor luminoso, de aprendizaje práctico, el más admirable” (Montoya, 2017, p. 50). Ante las calumnias, la incomprensión y los desprecios, recurre a una sabiduría práctica que le permite “estar preparada para enfrentarse a nuevos casos, con capacidad de reacción e imaginación” (Nussbaum, 2021, p. 97). Por esta razón, habla de ser formada en una escuela ambulante y es que cualquier escenario de la vida puede llevar al aprendizaje o al crecimiento humano.

Cuando está en Dabeiba y le informan que en Antadó se estaba muriendo una india sin bautizarse, tiene la intención de auxiliarla. Sabe que para llegar a ella es necesario pasar el río por medio de una garrucha peligrosa. Al final, prudentemente, optó por la espera, pues todos decían que las mujeres no podían pasar. Corrían el riesgo de ahogarse. “Qué pena sentimos; pero no se nos ocurrió pasar la garrucha, sino que, como si del todo fuera imposible, ni lo intentamos” (Montoya, 2008, p. 539). Ante el dolor por la muerte de la mujer, Laura habla de la impotencia de ser prudentes. ¿Por qué no quedó con remordimientos? Según ella, no advirtió que pudiera superar el inconveniente de la garrucha.

Si el Señor no anduviera, por decirlo así, detrás de nosotros para llenar los abismos que sin advertir o por ignorancia abrimos a nuestros pies, ¿qué fuera de nosotros? El dolor en esta ocasión fue mi único consuelo, porque pensé que Dios, en previsión de él, quizás le daría alguna gracia especial al alma querida que salió del mundo, sin el santo bautismo por mi imprevisión. (Montoya, 2008, p. 540)

En este tipo de situaciones, Laura ve a Dios como su remendador.

Estoy cierta de que hago tantos disparates que no alcanzaría a contarlos, pero mi confianza en la acción remendona del Dios de mi vida es todavía mayor que mis disparates. Y Él me da en la misma medida en que confío. (Montoya, 2017, p. 371)

No obstante, para una mujer interesada por la transformación social y espiritual, ¿qué papel juega la imaginación?

La imaginación es una facultad que permite representar mentalmente acontecimientos, imágenes y hasta situaciones inexistentes, y bien utilizada puede ayudar en la oración, la contemplación y la creación de ideas o proyectos en beneficio de la sociedad. Laura Montoya conoce y realiza los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola (1985), en donde la imaginación ayuda en la contemplación y el fortalecimiento de la relación con Dios. Leyendo un texto bíblico, el ser humano puede imaginar detalles de la escena para que finalmente todo lleve a experimentar a Dios. También, en la santa, la imaginación puede llevar al autoengaño, dirigir a interpretaciones amañadas, anticipar placeres, permitir la visualización de sufrimientos futuros, posibilitar la contemplación y ponerse en el lugar de los otros.

Es precisamente la iluminación de Dios y la imaginación que llevan a Laura a pensar en las ambulancias. Es decir, las casitas donde las hermanas pueden pasar algunos días compartiendo con los indígenas para socorrer principalmente a los huérfanos, enfermos y ancianos. También, según las necesidades, lucha por establecer las excursiones en el monte con el fin de buscar a los indígenas.

Por otro lado, una vez que Laura Montoya se encuentra en la casa de San Miguel en Antadó, siente tristeza porque en las ambulancias las hermanas carecen de sagrario. Es justo en la soledad cuando tiene la siguiente idea:

No tienen sagrario, ¡pero tienen la naturaleza! ¡Aquí sí di en el clavo! –me dije-. Pero es necesario enseñarles a las hermanas a buscar a Dios en la naturaleza, como lo buscan en el sagrario, pues, aunque la presencia de Él es distinta, en las dos partes está y el amor debe saber buscarlo y hallarlo dondequiera que se encuentre, hasta que nos lleve a su Casa en donde no habrá que buscarlo, ¡porque se le tiene! (Montoya, 2017, p. 447)

Cuando Laura decide realizar la fundación en Murrí, surgen nuevamente dificultades como la falta de apoyo por parte de la gobernación, la pérdida de auxilios de la Asamblea Departamental, la ausencia de un capellán que acompañara a las religiosas, entre otros problemas. Sin embargo, como alivio, acepta que la obra se dará cuando Dios quiera y describe: “Mientras tanto, en nuestras cabezas, la fundación funcionaba como ya hecha y le preparábamos todo lo necesario” (Montoya, 2008, p. 668). Meses después, salen para Murrí a transitar el camino a caballo, lleno de peligros y de animales temibles. Según la religiosa, en el trayecto sienten pánico, una especie de infierno por la confusión y la desesperación promovido en la noche al escuchar

los bramidos extraños de los animales, el ruido de los ríos que parecían tragarse el rancho y el silbido de las culebras cercanas. “Al día siguiente el medio cambiaba del modo más consolador. Cesaban los bramidos, el día clarísimo, los ríos serenos, los pajaritos cantando alegres, la ilusión de hallar indios cada día más cercana” (Montoya, 2017, p. 466). Evidentemente, los datos provenientes del exterior influyen en los estados de ánimo. En la exploración y de viaje hacia Uré, a las misioneras les parecía que hasta el sol era más respetuoso. “De allí en adelante, o el río es más bello o el estado de nuestro ánimo nos lo hacía ver así” (Montoya, 2017, p. 506).

En tiempo de invierno fue terrible atravesar, por segunda vez, los ríos que separan a Dabeiba de Pavarandocito. Sin embargo, Laura decide centrarse en las bondades de la naturaleza y lo positivo de las circunstancias. Llegan a un rancho inhabitado, identificando que allí se siente más fervorosa y llena de Dios y es la oportunidad de aprovechar la soledad de aquellas selvas para contemplar y agradecer.

En ningún momento evade sus miedos, a pesar de la disposición a lo positivo y al agradecimiento.

Seguimos en canoa por el río Sucio hasta la desembocadura en el Atrato. Pero aquella navegación fue de todo lo terrible, ¡lo más terrible! En casi toda la extensión del río, las orillas son lodazales que infunden tanto miedo como el río mismo, ¡sino mayor! (Montoya, 2017, p. 541)

Mirar el río a las siete de la noche era terrorífico, triste y monótono. En el silencio, solo sobresalía el aleteo de un caimán. En este contexto es donde la madre Laura habla de la imaginación y las ideas originarias en el pensamiento para hacer diversas lecturas de una misma situación.

Por mi cabeza pasó algo como una pesadilla: mi pensamiento no se podía sosegar porque, al fin, había de amanecer ¿Y qué haríamos con aquella canoa? Tan pronto me parecía que nos resolvíamos a seguir en ella y que a poco andar... se partía en dos astillas... y... nosotras al fondo... Veía cómo el caimán se cogía las dos hermanas... cómo le chasqueaban en los dientes los huesos... los tumbos de sangre que el río levanta... Después... todo silencio... Pero a mí no ha logrado cogerme, muy cansada y como pude, mientras el caimán se comía las hermanas y a los bogas, yo llegué a la orilla del río, del lado opuesto al que estábamos... atollada en aquel lodazal, logré subirme a un árbol... y... allí... ¡qué soledad! ¡Dios mío! Ni en veinte días pasaba nadie... Yo moría de hambre... caía al río y... a la barriga del caimán... De todos modos, era completa la destrucción, nadie llevaría noticia a ninguna parte, nadie sabría... ¿La congregación? Dios mío... la suerte de los indios... todo, todo, se me venía desgarrador. Quería dejar ese pensamiento y parecía nacido en la cabeza, porque por más que rezara o hiciera otra cosa, el tenaz fatal pensamiento estaba allí, torturador con todas sus imaginaciones. (Montoya, 2017, p. 543)

Empero, a otra de las hermanas el motivo de insomnio era el calor y el movimiento de la culebra porque estaba debajo de la espalda. Y otra estaba preocupada por la soledad y el tigre. Para ninguna religiosa, excepto para la madre Laura, la preocupación era la canoa. En el caso de la hermana San Benito, todo consistía en amarrar muy bien la canoa y desatar el equipaje.

Al día siguiente, a la claridad de la luz, ¡Dios mío! ¡Qué distinto estaba todo! No había terror por nada. Con una sola atadura que le pusieron a la canoa me sentí segura. Todo había pasado en mi cabeza solamente. Recordé lo que se llama locura y me pareció tan cercano a lo mío de aquella noche, ¡que pensé que lo estuve! ¡Dios mío! ¡Qué enemigo tan formidable es la imaginación caliente y sofocada! (Montoya, 2017, p. 543)

Aunque el ser humano quiere erradicar el miedo es sabido que es un mecanismo de supervivencia, por eso es tan importante la prudencia al establecer acciones en una misión con comunidades indígenas. Sin embargo, en una situación límite, Laura Montoya fácilmente puede actuar desde el egoísmo olvidándose por completo de la vulnerabilidad existente en los indios. De allí que sea una mujer que va en contravía de las tendencias de la historia evolutiva del ser humano.

“El miedo, más que otras emociones, nos obliga a un escrutinio y a una contención muy cuidadosos si no queremos que nos intoxique” (Nussbaum, 2019, p. 27) mostrando el rostro de un ser antisocial, imprudente, narcisista en el que el altruismo ocupa el último puesto. Pero Laura continúa su camino pensando en los más desprovistos, superando dificultades e imaginando las estrategias adecuadas para procurar un bien mayor.

Desde otro ángulo, la imaginación está íntimamente relacionada con la confianza “que siempre es el camino para el éxito” (Montoya, 2017, p. 560), por eso Laura tiene fe en el triunfo, dejando a un lado las ideas de que las almas no se convierten. Cuando están en Puerto Cesar, con una confianza ciega, todas imaginan una canoa repleta de indios kunas que llegan de lo lejos por las bocas del río Caimán. Cuando no coincide la realidad con lo ideal, renuevan las esperanzas para el siguiente día.

En una ocasión, esperando la canoa en dirección a Cáceres por el río Cauca, Laura describe:

La bajada del Cauca es peligrosísima, sobre todo en un sitio denominado La Iglesia: ha tragado el vórtice que allí se forma, muchos pasajeros. Sin embargo, como siempre me hago la ilusión de que nada nos sucede, no tuvo nada de inquietud nuestra navegación. Y digo ilusión en lugar de confianza, porque, aunque aquella se funda en esta, es un poco loca, pues nunca me figuro que si caigo en un río me ahogo, ni si me voy por un despeñadero me desnucó, ni si en un mar me hundo, sino que en mi imaginación parece que existiera la convicción de que de todos estos peligros he de salir ilesa y, por eso, siempre me he puesto en ellos sin miedo. Y bendigo a Dios por tal ilusión, porque sin ella quizás habría dejado algunas empresitas que han redundado en gloria de Él! (Montoya, 2017, p. 885)

Inútil sería iniciar una obra de tal magnitud cimentada en el fracaso. Aunque todo se traduce en un bien comunitario, comienza en una opción personal en la que se puede cambiar fácilmente de ánimo.

La resignificación de la realidad

En el texto de la madre Laura Montoya Upegui, *Historia de las misericordias de Dios en un alma*, se visibiliza una búsqueda de sentido vital en los diferentes acontecimientos. Es decir, en la medida en que hace una descripción de escenarios, problemáticas, sueños, desengaños y esperanzas, aflora ese anhelo que atañe a cualquier ser humano para tratar de encontrar el significado de la misma existencia. Logra, de forma paulatina, una comprensión particular de su misión en el mundo porque, en parte, resignifica la realidad. En otras palabras, les atribuye una nueva significación a las acciones o a los hechos, concediendo un valor contrario o haciendo una lectura distinta de los sucesos. Un ejemplo de ello es cuando el padre eudista Esteban Le Doussal (1888-1975), siendo el director espiritual, le pide que escriba su autobiografía. Gran

sacrificio, porque su deseo es ser olvidada, no hay un afán de protagonismo y ante la gran misión de dar a conocer a Dios, ¿qué sentido tiene detallar una vida insignificante? Frente al mandato de sacrificio, asume la obediencia y la voluntad de Dios como su programa de vida y decide:

Me olvidaré por completo del carácter humano de vuestra reverencia. No atenderé sino al sacerdotal; veré algo más, si cabe: a Cristo Jesús en sus relaciones con mi alma y, por eso, no guardaré consideraciones de molde humano; le escribiré como si lo hiciera a Dios mismo, porque si no es a Dios mismo, no es posible mostrarle lo que Él ha guardado en el relicario más cerrado, cual es el alma humana. (Montoya, 2017, p. 25)

Como mujer práctica y creyente, empieza a nombrar las ventajas de este sacrificio. Es voluntad de Dios iniciar el proceso de escritura, existe la confianza en las promesas del sigilo, puede ser una estrategia con el fin de nutrir las almas, el sacerdote tiene la autorización para hacer las correcciones necesarias a los planteamientos confusos y si las ideas son expresadas de forma inadecuada serán comprendidas por la guía del Espíritu Santo. Y agrega: “La fe vale más que los sentidos. ¿No es verdad? Estas son las fuentes de libertad con que me prometo escribir esto” (Montoya, 2017, p. 25).

Así identifica la problemática, evalúa los aspectos positivos, lo que puede lograr con la acción, toma distancia del perfeccionismo aceptando que existe la posibilidad de alejarse de lo que realmente puede expresar, con humildad entrega el control y, por último, recurre a la fe. El proceso es confiado a Dios mismo. De este modo, la libertad se refleja en la toma de decisiones acertadas, sopesando algunos factores de acuerdo con un sistema de creencias.

En el proceso de resignificación, la santa acude al autoexamen pensando en los aspectos transformadores de su carácter. Por la pobreza y al ser la hija mayor, Carmelita debía ir a la casa de la abuela materna. Laura, tan solo con tres años y ante la negativa de su hermana, preveía que iría en su lugar. Cuando la madre decide enviarla a ella, afirma: “Los más amargos fantasmas de orfandad se agolparon a mi mente, el corazón se me partía, pero le di un sí resuelto” (Montoya, 2017, p. 31). Nuevamente describe el sentir. “Todavía me retrata la imaginación una cuesta larga y triste, por donde me subieron. Iba bañada en lágrimas, ¡pero sin dar una queja ni un grito! El camino fue un manantial de reflexiones” (Montoya, 2017, p. 31). Aquí la imaginación, a partir de los hechos, le permite pensar en lo que le espera.

De nuevo reconoce la dificultad, toma una decisión y empieza a reflexionar enumerando los sucesos. Un padre muerto, un hogar deshecho, lejos de la protección materna “me mostraron la vida negra y dieron la primera noticia de que inevitablemente había de sufrir” (Montoya, 2017, p. 31). Sin embargo, identifica y deja pasar la emoción para centrarse en el aprendizaje de la experiencia. “Esta fue la primera lección de la vida que quedó grabada en mi alma y que ha sido semilla fecunda de bienes” (Montoya, 2017, p. 31). De lo negativo pueden salir cosas buenas. Todo era “como un fondo oscuro, tenebroso, ¡porque aún no conocía a Dios!” (Montoya, 2017, p. 31). Por lo tanto, en la autobiografía presenta una comprensión de los hechos pasados a partir del presente.

Al comienzo, la santa tiene el convencimiento de que los sufrimientos en los primeros años provenían de la pobreza, el desprecio por parte de algunos miembros de la familia hacia su madre, la falta de cariño y la soledad. Pero cuando conoce a Dios, todo se convierte en pequeñas cosas. “El sacrificio absoluto me entristecía, pero me daba paz” (Montoya, 2017, p. 32). Finalmente, concluye con la reflexión: “Cuando

el dolor pasa con Dios dulcifica, pero cuando Dios está ausente, amarga. Por eso mi carácter se hacía cada vez más apático y más repulsivo a los demás. Sabía sufrir en silencio, pero con amargura” (Montoya, 2017, p. 32). Dolor desconocido para la madre.

Aproximadamente desde los once años, sin amargura, va más allá en la comprensión de las dificultades. Las problemáticas son lecciones de Dios, formadoras del corazón en dirección a asuntos mayores. “¡Creía que mis humillaciones y sufrimientos se debían a la pobreza! Hoy veo que era puramente la pedagogía de Dios” (Montoya, 2017, p. 55).

Luego de hacer un recuento de los sufrimientos, termina en el agradecimiento. “Después de que conocí a Dios, el recuerdo de estas amarguras se me ha convertido en un horno de agradecimiento” (Montoya, 2017, p. 34). Una vez más resignifica encontrando una justificación a la falta de afecto humano: “Era que Dios necesitaba encontrar en mi corazón vacío de todo lo terreno para poder tomar, a su tiempo, absoluta posesión de él” (Montoya, 2017, p. 32). Evidentemente es un proceso paulatino. Pero apenas conoce a Dios, todo cambia. Cuando siente a Dios, la “tristeza cedía su puesta a las más bellas ilusiones, y la alegría me hacía ver la vida de los más bellos colores. Buscaba la soledad, no para pasar las horas negras, sino para ser feliz” (Montoya, 2017, p. 44). Para Laura Dios representa el descanso, la paz, la tranquilidad. Es a partir de estas sensaciones que Laura pasa a emociones más complejas como el amor que lleva a pensar en el otro, en su bienestar y crecimiento.

Cerca a los 16 años, una vez que busca ingresar a la Escuela Normal, era identificada como una mujer de poco o ningún talento. Impensable el reconocimiento de ser la más inteligente, pacífica o amada. Sin casa donde vivir en Medellín, sin el ajuar necesario para ingresar y, aparentemente, sin los conocimientos suficientes para competir por una beca. “Cada uno de los inconvenientes era bastante para desalentar a quien no hubiera llevado una vida como la mía” (Montoya, 2017, p. 71). Pero encuentra la opción de estar con la tía María Jesús, encargándose del manicomio con ochenta integrantes. Laura considera esta experiencia de ilusión, dedicación y sacrificio como el camino de Dios, a quien le debe el equilibrio de su alma. Por Él se siente amada.

Es Dios tan buen pedagogo que nos lleva de lo fácil a lo difícil con tanta suavidad; de lo más a lo menos, como las madres cuando enseñan a caminar sus niños, que al principio no les exigen sino un paso y luego, después de un beso, el otro, y así los van llevando. Dios me ha llevado así, por el camino de su cruz; pero, sobre todo, ha usado de esta delicadeza al llevarme por el camino de la persecución. Su amor también ha sido creciente como mis persecuciones, por eso no me han sido duras. (Montoya, 2017, p. 84)

Después, en Marinilla, cuenta con la única necesidad de dar gloria a Dios y de extender su conocimiento. Aquí los infieles representan su llaga. Nuevamente, en las calumnias ve un motivo de aprendizaje, porque Dios enseña a través de diferentes instrumentos. “Lo que así no se vea produce o despecho o apegos” (Montoya, 2017, p. 166). Por eso no huye de las personas o de los conflictos, porque de cada situación saca una lección que agradece constantemente.

Otro aspecto en el proceso de resignificación de la realidad y cultivo de la paz interior consiste en no pretender adelantarse a los hechos en aspectos negativos como único método para saber cómo van a actuar otras personas o estar prevenidos en futuras acciones. Laura reconoce que es poco amiga de adelantarse a

las situaciones. Cuando decide abrir otra vez el colegio en Medellín y el arzobispo pone en contra suya a los padres de familia, afirma: “Afortunadamente ya estaba al otro lado del lago y vi correr las cosas como quien ve la corriente desde un sitio seguro” (Montoya, 2017, p. 182).

La tranquilidad y la confianza juegan un papel importante, “porque es un hecho probado que Dios no gasta afán y siempre llega a tiempo” (Montoya, 2017, p. 191). Por ello, aunque no sabe cómo emprenderá la misión con los indios, actúa como si ya estuviera en una acción misionera concreta. No se han dado las cosas, pero es un hecho. “La confianza tiene campos extensos de amor, de paz y de suavidad brillante, que jamás el hombre puede rastrear sin haberlo experimentado” (Montoya, 2017, p. 454).

La victimización está sin espacio. La miseria humana permite acercarse a Dios y el desprecio, la vergüenza y las ofensas tienen también un objetivo.

¡Cuán cierto es que Dios no hace las cosas a medias! ¡Si me hubiera preparado al apostolado entre infieles sin amar las humillaciones, me hubiera espantado de ellas y se hubiera ido la obra a pique! O yo me hubiera retirado. (Montoya, 2017, p. 206)

En las misiones, ella se considera un instrumento inadecuado, pero argumenta que los salvajes necesitan de los débiles para no establecer relaciones desde el temor. Todo tiene una razón de ser. Por ejemplo, cuando desaparece el apoyo de las amistades “¡es porque ya no se necesitan en el designio de Dios con el alma!” (Montoya, 2017, p. 351). También tiene una respuesta frente a las injusticias. Al estar en Dabeiba, la hermana San Benito dedica la mayor parte del tiempo a cultivar la tierra de las escuelas que les habían dado. Finalmente, los cultivos fueron usurpados. Ante el llanto de la hermana, Laura agrega: “Trabajó por amor de Dios y nada ha perdido. Él lo ve todo y paga cualquier esfuerzo que se haga por su amor con una abundancia y generosidad que no alcanzamos a medir” (Montoya, 2017, p. 353).

Cuando surge el temor de responder a la petición de monseñor Maximiliano Crespo Rivera para elaborar las constituciones de la comunidad, apela al juego como estrategia. En el monte, sin libros, sin orientación de cómo redactarlas y escribirlas y sin el contacto con personas que tuvieran experiencia en este tipo de tareas, el juego se convierte en una opción saludable, logrando alejar la mente de la dificultad. Cuando Laura hace la primera salida a Medellín, visita a las monjas del Buen Pastor y conversa con la madre María de Lourdes.

—¿Cómo se llama el cuadernito? —me replicó— ¿Son las constituciones?

—No, madre —le dije—, eso es demasiado para nosotras. ¿No cree, vuestra reverencia, que lo que hay en Dabeiba es un puro muñequero? ¿Cómo vamos a decir constituciones? Eso se llama “el cuadernito” ¡con minúscula! Mire, allí hay veces que jugamos de alcaldes para corregir a los indios; jugamos de misioneras para buscarlos y enseñarlos; jugamos a religiosas; a veces soy juez, médico o cocinera. De todo hacemos, pero como jugando. Si a los indios les gustan músicas, las inventamos; si desean cantos, no es necesario, sino que nos lo pidan para vernos a todas convertidas en pajaritas cantando como cotorras las unas, y como turpiales, otras; les hacemos versos, ¡aunque jamás se nos hubiera ocurrido medir una sílaba! (Montoya, 2017, p. 384)

Por otro lado, ¿de la falsedad puede salir algo positivo? Según la santa, la falsedad hace parte de la condición humana, pero Dios enseña a los justos a aprovecharse de esta situación. “¡Si no fuéramos falsos

luciera menos vuestra suprema fidelidad y tuviéramos menos ansias de Vos, Señor de mi alma.” (Montoya, 2017, p. 398).

La oración es otro recurso en los momentos de angustia para adquirir tranquilidad, salir descansada y contenta.

Frecuentemente, cuando tengo el interior con muchas cosas, o penas, o contrariedades, o emociones, o lo que sea; y también cuando un sentimiento se me fija mucho, me pongo delante de Dios, con cierto descuido, para que vea lo que hay en mi interior ¡y me alegro de que lo vea! (Montoya, 2017, p. 448)

Dejar pasar las horas ante Dios permite la iluminación acerca de los asuntos que embargan el alma y nublan la comprensión. La lucha se hace insignificante porque es Dios el que quita lo que no debe ser. De allí la importancia de dejarse ver el alma.

Cuando el padre Alfredo enferma, agradece los cuidados de Laura Montoya. Pero días después de estar en Frontino persiste en seguir haciendo el mal. Es decir, destruir a la comunidad y a la religiosa bajo el argumento de considerarla una mujer ambiciosa y manipuladora, que disimula el desprecio que siente por los misioneros carmelitas.

¡Qué historia es esta tan repetida en la humanidad! Así, ni más ni menos, he sido yo con Dios: me colma de favores y le hago protestas de amor y fidelidad increíbles; mas, luego torno a ofenderlo, como si nunca me hubiera favorecido. (Montoya, 2017, p. 588)

Otra forma de resignificar la realidad consiste en asumir responsabilidades sin limitarse a culpar a los demás. “Esa es la humanidad y eso soy yo” (Montoya, 2017, p. 588). Para qué culpar a otros si nadie es inocente ante Dios. Es una forma de buscar el lado favorable de las circunstancias.

Aunque el padre Alfredo representa una amenaza para la comunidad religiosa y para las metas de la santa, Laura jamás deja de confiar en Dios. “Si algo mina la confianza, es el miedo” (Nussbaum, 2019c, p. 30). Inclusive, Martha Nussbaum aclara que desde esta emoción el hombre comienza a ocultar, disimular y actuar de forma estratégica, porque el otro representa una amenaza para la vida y las metas personales o sociales. Por esta razón, Laura identifica la emoción, pero no se instala en ella.

Por otra parte, al aceptar el amor y el respeto por los presbíteros, afirma que en ninguna época de su vida le han faltado sacerdotes enemigos caracterizados por la traición. Frente a las calumnias y los desengaños, “he creído siempre que Dios las permite para que mi afecto al clero sea completamente sobrenatural” (Montoya, 2017, p. 712). De otra forma, en el plano natural, es posible que Laura renegara de ellos.

Para finalizar, la santa asume cada dolor, humillación o contrariedad como una manera de templar el alma y hacerla más fuerte para futuros dolores.

Conclusiones

A partir del análisis precedente, es posible vislumbrar que en la autobiografía de Laura Montoya existe un hilo conductor de retrospectiva. Mira los eventos pasados para evaluar su accionar en dirección al propósito de vida. Desde la esperanza, se comprende a sí misma y evita la desesperación. Como lo plantea Nussbaum (2019b), en el cristianismo se enseña el autoexamen minucioso de los acontecimientos y pensamientos pasados, concediendo valor a la condición espiritual en relación con las emociones. A diferencia de los griegos, nosotros tenemos muy arraigada la tendencia de que, al emprender un proyecto, para su éxito implica una autonarración inteligente con el origen en el autoconocimiento. En Laura la meta consiste en dar a conocer a Dios entre los indígenas y salvar almas.

La santa, sin quedar atrapada en el pasado, busca soluciones creativas a problemas familiares. En esa mirada retrospectiva confirma quién es, cuál es su mayor pasión e identifica las dificultades y los aciertos que ha tenido en la vida. Nussbaum recuerda que este proceso retrospectivo es útil en la medida en que enriquezca el presente y el futuro. Aquí la introspección es un ingrediente notable para llegar a la plenitud en el presente desde la comprensión de sí mismo. En Laura Montoya es un método para encontrar sentido afrontando el error, la pérdida y las dificultades.

La conciencia emocional permite la comprensión de sus vivencias y la sensibilidad posibilita la reconciliación consigo misma. Laura da a conocer que el dolor hace parte de la existencia a través de la enfermedad, las injusticias, la incompreensión y todas las limitaciones que puede tener el ser humano en el campo material y espiritual. Sin embargo, en ella estos aspectos no se atenúan por decidir centrarse en lo positivo y adaptarse a las circunstancias sin pretender que estas respondan contundentemente a sus deseos.

Laura Montoya sabe y siente la existencia de una fuerza que supera cualquier realidad y guía más allá de nuestros propios deseos. A partir de la relación con Dios puede configurar la realidad para vivir, servir y encontrar sentido. A través de la conciencia emocional, identifica las emociones y las nombra viendo una oportunidad de crecimiento personal. Al resignificar crea otra realidad llena de compasión, esperanza y amor, porque al fin de cuentas, la vida es lo que se comprende de ella y por eso es tan importante el significado asignado por cada persona.

Como reconoce que existen diferentes maneras de ubicarnos en el mundo, recurre desde la humildad a la practicidad para cambiar los métodos de evangelización y a la imaginación a fin de encontrar nuevas soluciones.

Por último, es crucial aclarar que estos resultados representan solo un paso en el proceso investigativo. Es necesario continuar con el análisis de la obra completa de santa Laura Montoya Upegui, destacando que fue una prolífica escritora. Además, de profundizar en el proceso de resignificación con las diferentes herramientas que le permitieron valorar cada estado emocional y superar los inconvenientes para terminar, inevitablemente, en la gratitud.

Referencias

- Congregatio de causis sanctorum [Congregación para la Causa de los Santos]. (1990). *Canonizationis servae Dei Laurae a S. Catharina Senensi Montoya*. Tipografía Guerra.
- Gadamer, H.-G. (1993). *Verdad y método*. Sígueme.
- Loyola, I. (1985). *Ejercicios espirituales*. Sal Terrae.
- Masters, R. (2012). *La evasión espiritual. Cuando la espiritualidad nos desconecta de lo que realmente importa*. Vesica Piscis.
- Montoya, L. (2008). *Beata Laura Montoya Upegui. Autobiografía*. Bedout.
- Montoya, L. (2015). *La aventura misional de Dabeida*. Cuéllar Editores.
- Montoya, L. (2017). *Historia de las misericordias de Dios en un alma. Autobiografía Santa Laura Montoya*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Nussbaum, M. (2018). *El ocultamiento de lo humano*. Panamericana Formas e Impresos S. A.
- Nussbaum, M. (2019a). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Planeta.
- Nussbaum, M. (2019b). *Envejecer con sentido. Conversaciones sobre el amor, las arrugas y otros pesares*. Editorial Nomos.
- Nussbaum, M. (2019c). *La monarquía del miedo. Una mirada filosófica a la crisis política actual*. Paidós.
- Nussbaum, M. (2019d). *Paisajes del pensamiento*. Carvajal.
- Nussbaum, M. (2020). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Editorial Nomos.
- Nussbaum, M. (2021). *La terapia del deseo*. Paidós.
- Osorio, M. E. (Ed.). (2016). *Miradas múltiples. Estudios sobre la obra de Santa Laura (Jericó, 1874-Medellín, 1949)*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Osorio, M. E. (Ed.). (2018). *Discursos y prácticas en la vida y en la obra de Santa Laura Montoya Upegui*. Peter Lang.
- Restrepo, J. D. (2014). *Laura, la mujer de las dificultades*. Editorial Delfín Ltda.
- Rodríguez, F. M. (2018). *Laura Montoya Upegui 1874-1906. Carta abierta al doctor Alfonso Castro autor de Hija espiritual*. Crearte Litografía.
- Shakespeare, W. (2005). *El rey Lear*. Editorial del Cardo.